

# LUCIO FONTANA

08.09 – 19.11.2022

La Galería Helga de Alvear presenta una selección de esculturas cerámicas, varios *concetti spaziali* e importantes obras en papel, *ambienti spaziali* de Lucio Fontana (1899-1968), realizadas entre 1938 y 1960. El artista argentino-italiano dedicó su vida a la escultura y a la búsqueda de una nueva dimensión en el arte.

Lucio Fontana nació en 1899 en Rosario, provincia de Santa Fe, Argentina, de padres inmigrantes italianos. Pasó sus primeros años en Milán, donde se matriculó en una escuela de ingeniería. Al regresar a Argentina en 1922, trabajó en el estudio de su padre, un escultor especializado en monumentos funerarios. A finales de la década de 1920, regresó a Italia para aprender escultura con Adolfo Wildt. Tras licenciarse comenzó a llevar a cabo una ruptura con el lenguaje formal académico, sentía que las terminologías del arte lo encorsetaban cuando él se consideraba un “artista espacial”.

En 1939 regresó a Argentina y fundó la escuela de arte de Altamira, donde más adelante surgiría el *Manifesto Bianco* (1946), que abogaba por la síntesis de las artes, la abolición de los materiales convencionales y propagaba en su lugar las dimensiones del tiempo y el movimiento en el espacio.

En 1947 a su vuelta a Milán funda el *Movimiento Spaziale*. Crea las primeras obras según su nueva concepción del espacio que recogía el tratado *Manifesto Bianco*, y a partir de este momento, Fontana se referiría a sus obras como *concetto spaziale*.

En los talleres de cerámica de Albisola trabajó formas naturales, amorfas y amontonamientos, donde el material plástico se convertía en el centro de investigación de sus posibilidades espaciales. Fontana se defendió contra los que le reprochaban el carácter artesano de sus cerámicas: “*Io sono uno scultore e non un ceramista*”.

La apropiación del espacio a partir de gestos expresivos y dinámicos se manifiesta en el movimiento de obras como las Crucifixiones y Crucifijos, donde trabajó la arcilla con un lenguaje de expansión espacial en un estilo barroco y sensual. La velocidad de la creación en relación con la apariencia de frescura era muy valiosa para Fontana. Él siempre prefirió el trabajo con barro o arcilla al mármol, ya que éstos se adaptan a los gestos de la mano, a las “sensaciones espaciales” perceptibles al tacto.

En 1949 sus investigaciones le llevan a realizar las primeras telas perforadas, que tienen en cuenta las experiencias de guerra y posguerra. “*Cuando trabajo en uno de mis cuadros agujereados, mi intención es la de crear una nueva dimensión del arte, entrar en relación con el cosmos que se extiende al infinito, más allá de la superficie limitada del cuadro*”.

Las obras de esta exposición demuestran el virtuosismo de Fontana, eran una actividad placentera para unas manos sujetas a las disciplinas más ascéticas de sus *Buchi* y *Tagli*.

Aunque su obra puede identificarse con un único gesto artístico, Lucio Fontana dejó una obra de tal variedad en sus motivos y medios formales que se hace difícil clasificarla como trabajos del mismo artista. No sólo sus creaciones sino el *Manifesto Bianco* son eclécticos y demuestran un gusto por las influencias que reivindican ideales contradictorios y a veces antagónicos.